

de labor y conocimiento, como es el de las comunicaciones en las organizaciones. Además de entrar en otro significativo y relevante fenómeno, al que denominamos Mística. Jubilados de grandes corporaciones llevan en su solapa el escudo de la empresa que dedicaron la mayor parte de su vida, habiendo abandonado el puesto hace más de quince años. Así comunican con orgullo haber pertenecido a una importante empresa. Si observamos las estrellas de rock, estas acarrear multitudes de fans que poco entienden las letras de las canciones de sus ídolos. Miles de jóvenes se arriesgan al peligro ingresando a la tribuna contraria, solo por conseguir un paño de tela, la bandera del equipo rival. Ejecutivos de empresas dedican su vida a su trabajo, sintiendo a la empresa como propia. Lo que conocemos como ponerse la camiseta de la empresa.

Estos efectos sobre la gente no son explicables racionalmente. Los equipos de fútbol, políticos, pastores, sacerdotes, corporaciones, estrellas musicales y deportivas, ejercen efectos en las masas que actúan a niveles ocultos, complejos y hasta misteriosos. Sus manifestaciones somáticas y simbólicas crean valores, percepciones, diferenciales que provocan la adhesión y enrolamiento a una corriente. Los mismos son como potentes medios de difusión, capaces de generar cambios sociales y humanos.

Si hablamos de valores, hábitos, costumbres, estamos frente a la construcción de una filosofía de vida, una vasta red de códigos que los identifica. Un propio sistema cultural que comunica y desea comunicar.

En una cultura es imposible no comunicar. Una organización-empresa en silencio puede estar comunicando que no tiene capacidad de hacerlo o que oculta algo y prefiere trabajar en el anonimato. Los movimientos de esa organización, de sus directivos, de su gente serán decodificados consiente o inconscientemente por la sociedad. Muchas veces esas decodificaciones no son reales, tornándose más inquietante aun, cuando esas interpretaciones no coinciden con los intereses de la empresa, lo cual provoca inmediatamente perjuicios irreversibles en la existencia de la organización.

Los comunicadores sociales y empresarios perseguimos la optimización de la comunicación, ya sea en la inversión económica en medios y acciones, como también en el posicionamiento de marcas y productos.

Para eso manejamos recursos y variables, introducimos al estudio de la comunicación cultural e intrapersonal y de la mística, esta última ya abordada por el management, seguramente contribuirá a una mayor optimización en las comunicaciones.

Del laberinto se sale por arriba.

Alejandro Gómez

Me parece interesante compartir una experiencia vivida este segundo trimestre del 2004.

Durante el dictado de la materia Comunicación Oral y Escrita en una comisión de alumnos de la Carrera de Publicidad.

Esta experiencia estaba precedida por otra. Durante el primer trimestre del corriente año comencé mi labor docente en esta universidad.

Tuve a mi cargo una comisión de alumnos de la carrera de Diseño Industrial. La materia que me tocó dictarles fue Introducción a la Investigación.

Realmente fue una experiencia por demás enriquecedora.

Hacia tiempo que sólo dictaba cursos de posgrado, lo cual es absolutamente distinto en cuanto a la relación docente alumno. Unos son profesionales y otros adolescentes.

La vocación docente primó y acepté la tarea a pesar que Introducción a la Investigación es una de las materias comunes. Esto es, materias que se dictan para todas las carreras de la Facultad, las cuales suelen ser no muy bien recibidas por parte del alumnado. A veces son tomadas casi como un estorbo, ya que no son vistas por los estudiantes como centrales en relación a la carrera elegida.

El inconveniente que presenta lo antedicho es una predisposición negativa hacia la asignatura por parte de algunos estudiantes.

A pesar de estos supuestos inconvenientes, la cursada resultó muy buena. Durante el transcurso del cuatrimestre la valoración de la asignatura por parte del curso fue en aumento, y el resultado final, expresado en los Proyectos Jóvenes de Investigación, me animo a calificarlo como muy bueno. Hasta diría que en algunos casos sorprendente al tratarse de chicos que están tomando su primer cuatrimestre en la Facultad.

Transcurrida esta experiencia soy convocado para dictar durante el segundo cuatrimestre otra de las materias comunes. En este caso Comunicación Oral y Escrita, y para una comisión integrada por alumnos de la carrera de Publicidad. La carrera seleccionada me hacía presuponer una menor resistencia en relación a los contenidos de la materia, pero para mi sorpresa, transcurridas las dos primeras clases, noté cierta resistencia en el curso hacia las materias comunes COE e Introducción a la Investigación, lo cual se traducía en una significativa falta de motivación para una adecuada dedicación a la cursada.

A partir de dicha percepción decidí buscar un modo de encarar algunos contenidos del programa que saliera de lo pautado, sustituyéndolo por alguna interacción mucho más motivadora para los alumnos. Me parece importante destacar el aval obtenido por la Coordinación de la Facultad para encarar este pequeño cambio de las estructuras pautadas en el programa y la planificación de la materia.

Así fue que decidí utilizar temas musicales interpretados mayormente por grupos de rock para transmitirles nociones de comunicación oral como uso de tono, estilo, silencios, etc. Para sorpresa de la clase, luego de escuchar como Borges interpretaba sus propios poemas y, como distintos referentes radiales utilizan su variedad vocal, comencé a ejemplificarles con temas musicales de su referencia.

Partiendo desde Imagine de John Lennon, pasamos por Babasónicos, Miranda, La Renga, Charly García, Los Auténticos Decadentes, Soda Stéreo, Andrés Calamaro, Sumo, etc.

Acto seguido vimos como un mismo texto puede tener distintas significaciones a partir de sendas interpretaciones. En este caso comparamos «Knocking on heaven's doors» por Bob Dylan y Guns N Roses. «Las malas compañías» por Iván Noble y Joan Manuel Serrat. «El arriero» por Atahualpa Yupanqui, Divididos y Andrés Calamaro. «Naranja en flor» por Virgilio Expósito, Daniel Melingo y el mismo Calamaro. Y también «Los sobrevivientes» por Charly García y Mercedes Sosa.

Los resultados fueron realmente auspiciosos. Me ví gratamente sorprendido por el nivel de aceptación y participación logrado en la materia a partir de este simple ejercicio que trabajamos durante dos clases.

No sólo eso sino que fueron evidentes las mejorías en el uso de la voz de los miembros del curso en los distintos ejercicios

de las clases posteriores al citado ejercicio.

La conclusión es evidente. Está en nosotros los docentes encontrarle la vuelta, pero la materia prima de los alumnos está a nuestro alcance para trabajar sobre ella y lograr el progreso propuesto.

La enseñanza que me dejó este ejercicio es que ante la próxima señal de resistencia a los contenidos de alguna materia, la única solución la podré encontrar buscando algún ejercicio creativo que les permita ver a los alumnos la temática como algo no lejano sino cercano y útil para su cotidianidad.

Del laberinto se sale por arriba.

Reflexión y acción: Dos caras del proceso de investigación.

Marcela Gómez Kodela

«Para tener fe en el propio camino no hace falta mostrar que el camino del otro está equivocado».

Profesionales reflexivos fue la consigna pedagógica de trabajo para el año 2004.

Como es habitual, es necesario que todo ciclo culmine debidamente elaborado con un cierre, siendo este el broche final de la ardua y constante tarea realizada durante la cursada.

¿En qué consiste ser un profesional reflexivo? Fue la pregunta guía de para despuntar de alguna manera las pistas sobre el camino a seguir, ya que, según desde dónde se enunciara la respuesta, las significaciones variaban (permítase la redundancia) de manera significativa.

Un sondeo de entrecasa realizado a los alumnos, me mostró que el concepto o idea de lo que significaba ser un profesional, implicaba de por sí, contradicciones y se prestó a debate en cada lugar en donde la temática fue tratada. No menos polémico resultó el término «reflexionar». Fue entonces que, con mi suerte echada, procedí a abocarme a la búsqueda personal y a la escucha atenta de aquellos a quienes debía la motivación de mi trabajo: futuros profesionales.

¿Cómo se puede estimular a los alumnos hacia una actitud reflexiva?

Comencemos por indagar la definición del verbo reflexionar. El diccionario dice: «considerar detenidamente, pensar, contemplar, hacer una composición de lugar, deliberar, meditar, tener cuidado, tener en cuenta, examinar.»

Todos los sinónimos apuntan a la indagación cuidadosa y a la mirada atenta del análisis.

Pero si buscamos por el adjetivo, nos encontramos con un sutil giro que nos proporciona claridad sobre aquello que queremos lograr con nuestros alumnos a través del trabajo cotidiano en el aula.

«Reflexivo: que refleja, que obra o habla con reflexión, (gram.) verbo cuya acción recae en la misma persona que la produce.»

En física, la reflexión constituye un «cambio en la dirección de una onda, originado por el choque contra un obstáculo».

Es decir, reflexión desde sus dos acepciones, la de pensar o la de reflejar, sencillamente se adecua a lo que estamos queriendo tomar como paradigma de los procesos de pensamiento y aprendizaje en el ámbito universitario.

El proceso de investigación no hace más que reforzar estos

conceptos desde el ejercicio obligado de originar preguntas y la aplicación de la metodología con la que intenta encaminar la búsqueda de las posibles respuestas a las mismas. Por un lado, todo proceso de investigación requiere de un trabajo reflexivo, contemplativo y de examinación de la realidad como de inevitables cuestionamientos devenidos a partir de este mismo proceso.

Por otra parte, sabemos que la mayoría de las veces, nuestras más entusiastas ideas colisionan contra esa misma realidad, confrontando nuestras estructuras de pensamiento, en ocasiones en forma dolorosa. Entra aquí en juego la segunda acepción de la reflexión, en tanto que un proceso de investigación, correctamente guiado y apuntalado, resulta la herramienta más confiable como recurso, a la hora de tener que «chocar» con los obstáculos y cambiar la dirección a fin de encontrar nuevas alternativas o caminos para sortearlos con éxito.

De esta manera, a partir de la práctica sostenida sobre ese campo en el que el alumno se proyecta como futuro profesional, se desarrollan en forma gradual y paulatina, las competencias necesarias para su efectivo desempeño del rol.

Entendemos por competencia a la combinación estructurada de un conjunto de conocimientos y habilidades. Ahora bien, muchas veces nos encontramos con alumnos que a simple vista, parecerían estar desinteresados o poco comprometidos con la cursada o adquirir nuevos conocimientos. Se cuestionan poco y participan aún menos a la hora de reflexionar sobre algún acontecimiento o tarea realizada por ellos mismos.

La experiencia logró corroborarme, que en general esto sucede porque se hallan inhibidos en su capacidad de comprender debido a temores o falta de autoconfianza. De repente, y sin ningún tipo de desencadenante visible, se despliegan hacia la mitad del cuatrimestre con una profundidad y una motivación intensa. ¿Qué ha sucedido?

Lo más importante es proporcionarle al estudiante un sentimiento de confianza, dejándolo que trabaje a su propio ritmo, y que llegue a dominar los procesos más sencillos para luego, a partir de los distintos intentos de planteamiento y replanteamiento de los problemas, pueda enfrentarse a los procesos más complejos y de reflexión.

Es fundamental la importancia que tiene el interés o motivación en este campo. Las diversas operaciones involucradas en el proceso de reflexión, requieren de distintos procesos mentales, algunos de orden intelectual y otros de tipo más cotidianos y prácticos. La sed de comprensión va siempre más allá de las inhibiciones y las supera, en tanto todo individuo necesita conocer y dominar parte del mundo que lo rodea para sentirse seguro. El ansia por entender, aplicar o reconocer las cosas que les interesan tiene su efecto en los alumnos aunque a veces los docentes no atinemos a verla.

Asimismo, es necesario incentivar al alumno a «cultivar su imaginación», a ejercitar con «brainstorming» de ideas, por más ridículas e imposibles que parezcan, para luego ponerlas a prueba y confrontar sus posibilidades en la realidad.

Otro factor de relevancia en este camino, tiene que ver con la libertad plena para hablar, decir lo que piensan, formular toda clase de preguntas y discutir entre ellos y con el mismo docente. El proceso de intercambio es fundamental en este aprendizaje.

Sin lugar a dudas, la expresión y comunicación favorece la puesta en marcha de los pensamientos reflexivos y la focalización del interés sobre el mundo exterior.

Para poder apreciar el significado de las distintas formas que